

¿ QUIN PROPICIA HOY LA VIOLENCIA?



De nuevo las calles de San Salvador fueron bañadas de sangre. No menos de 23 muertos y cerca de un centenar de heridos en un enfrentamiento entre cuerpos de seguridad y manifestantes. Poco antes en una emboscada era atacado un bus que conducía agentes de los Penales, que iban a hacer su servicio de vigilancia en el Ministerio de Justicia; el saldo fue de dos muertos. Durante toda la tarde de ayer el centro vivió horas de inseguridad pues seguían tiros de francotiradores, apostados en algunos tejados. La Secretaría de Información dio un comunicado oficial poco convincente, sobre todo por su falta de datos. No los tenemos tampoco nosotros en su totalidad ni el Diario de Hoy hace tampoco una información creíble dada su parcialidad y su escasez de evidencias empíricas.

Y, sin embargo, conviene decir una palabra sobre estos hechos, que no pueden ser considerados sin más como una continuación de lo que ocurría en los tiempos de Romero, pero que tampoco se diferencian en todo lo que debían de lo que entonces pasaba.

El desorden inicial fue provocado por las Ligas. Las Ligas han perdido la cabeza. Hace tres semanas era la única organización popular que se unía explícitamente al Foro Popular y firmaba su manifiesto; al día siguiente de la insurrección militar llamaba alocadamente con el ERP a la insurrección popular, repartiendo armas y pañuelos entre la población civil; dos días después declaraba que había sido una equivocación y que daba una tregua a la Junta, porque algunos de sus componentes eran honestos y había que darles un cierto plazo de crédito; otro día después vuelven a decir que se han vuleto a equivocarse, que no están bienorganizados y que quien habló en nombre de las Ligas, no debería haberlo hecho. Finalmente deciden adscribirse de nuevo a la insurrección popular y se lanzan a la calle amenazantes y desafiantes sin control ni dirección, tratando de agarrar cualquier bandera que les pueda hacer populares. Todo esto no tiene sino un nombre: irresponsabilidad, infan-



tilismo, aventurerismo, oportunismo y falta absoluto de respeto al pueblo.

Todo lo contrario del Bloque Popular revolucionaria, que toma también medidas de oposición a la Junta, medidas ilegales y de fuerza, pero teniendo sumo cuidado de no provocar enfrentamientos armados ni de poner en peligro a la población inocente. Ahí están en dos ministerios, negociando a través del diálogo y mostrándose como una organización responsable o, al menos, coherente. Correspondientemente no están siendo hostigados por los cuerpos de seguridad. Hace unas semanas las propias Ligas siguieron este proceder en el Ministerio de Trabajo y tampoco ocurrieron entonces mayores desgracias.

Pero admitida la irresponsabilidad de las Ligas, una irresponsabilidad que no sólo ocasiona víctimas numerosas sino que llena de confusión a la ciudadanía sobre lo que son y lo que pretenden las organizaciones populares, queda por preguntarse si los cuerpos de seguridad actúan bien, incluso cuando son provocados y son provocados por disparos. No podemos decir que actúan bien. Como en tantas otras cosas en nuestro país estamos subdesarrollados por lo que toca a los cuerpos de seguridad; no parecen contar con recursos intermedios, que van desde la previsión de los amotinamientos hasta su dispersión por métodos contundentes pero no mortales; a veces no mantienen la calma y confunden un gesto provocador y desafiante con una amenaza mortal. El nuevo Gobierno carga en esto como en otras cosas con una triste herencia de incapacidad y de violencia. Es algo que no puede ser cambiado de la noche a la mañana. Se nos informa que en un primer momento los que vigilaban la Prensa Gráfica trataron de contener a los manifestantes sin disparar, pero pronto se armó un desorden en que se perdió el control.

La violencia de ayer no es como la violencia de Romero. Es algo que la actual Junta de Gobierno quiere evitar y es algo que grupos irresponsables como las Ligas quieren provocar. Concluir de ellos que las organizaciones populares deben ser reprimidas sería un grave error. Pero las Ligas y grupos afines deben recapacitar sobre el tremendo daño que están haciendo al pueblo y a las organizaciones populares